
I - PRESENTACIÓN

Cuando a fines de 1999, -en la Cumbre, Córdoba- fundamos APEHUN (Asociación de Profesores de Enseñanza de la Historia de Universidades Nacionales), no imaginábamos la proyección que alcanzaría esa iniciativa que este año realiza sus ***X Jornadas Nacionales y I Jornada Internacional de Enseñanza de la Historia***¹ y presenta el sexto número de ***RESEÑAS***, órgano de difusión de los docentes nucleados en APEHUN. Dos concreciones de un mismo objetivo inicial: acercar cátedras de didáctica de la historia diseminadas a lo largo y lo ancho del país. Hoy celebramos, no sólo lo que implica la consolidación del proyecto en el tiempo, sino el hacer visible la expansión de aquel proyecto inicial al concretar, formalmente, en las primeras jornadas internacionales, intercambios que se vienen sosteniendo con colegas españoles y latinoamericanos materializados a través de múltiples colaboraciones en los números de Reseñas

Hemos optado por iniciar este número con el artículo de Carlos Barros sobre el *nuevo paradigma educativo* porque condensa y articula muchas de nuestras preocupaciones. Encontramos múltiples cruces con ponencias presentadas en encuentros anuales de APEHUN y artículos publicados en los sucesivos números de Reseñas. Docentes-investigadores nucleados en la asociación, comulgamos con sus proposiciones centrales: reclamamos una mayor cercanía entre “historia investigada” e “historia enseñada” -fases consecutivas e interrelacionadas de un mismo proceso de conocimiento histórico-; reconocemos la necesidad de avanzar en la conformación de una intra disciplina, en palabras de Barros, basada en una comunidad de especialistas en historia y didáctica que compartan

¹ Organizadas en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

una misma temática y noción de historia; asumimos grupal y personalmente la ineludible función social de la enseñanza de la historia que se refleja en propuestas de innovación y en proyectos de investigaciones; defendemos, no por razones corporativas sino por su importancia social y política, la presencia de la disciplina en todos los niveles del sistema educativo, desde las aulas de la escuela primaria a la universidad; no aceptamos la dicotomía “actividad del alumno / papel exclusivamente mediador del docente”, por el contrario, entendemos que el papel activo del alumno es complementario de la función docente y social del profesor; propugnamos una renovación que eduque, a la vez, en valores y en competencias, en contenidos y en metodología, el para qué, junto al qué y el cómo. Desafíos todos que nos competen muy especialmente como docentes de universidades públicas cada vez más comprometidas con la innovación de la enseñanza en el sistema educativo en general.

La autora invitada, en este número, es **Paola Norambuena** de la Universidad de los Lagos de Chile, quien investiga sobre *aprendizajes con sentido a partir del desafío de la enseñanza de la historia local*; reconoce la importancia que presenta la cultura, el patrimonio, la identidad y la historia local como eje de la enseñanza con la finalidad de articular una educación productora de culturas en la que el carácter social de la historia posibilite desbrozar las múltiples dimensiones que sirven de base al proceso de desarrollo de la identidad y el sentimiento de pertenencia. Analiza documentos curriculares del ministerio chileno y se pregunta por la coherencia entre los objetivos formulados y la propuesta de contenidos históricos. Ahora bien estas problemáticas llevan a repensar el lugar de la historia local en la formación de los profesores en historia.

El profesor **Joan Pages** nos propone *el futuro como la finalidad de la enseñanza del pasado* a partir de la relación entre la educación para la ciudadanía y la enseñanza de la historia, y presenta una sugerente propuesta centrada en las capacidades que el alumnado debería desarrollar y en algunos cambios en la concepción del saber histórico escolar.

Beatriz Angelini y María Cristina Angelini de la Universidad Nacional de Río Cuarto investigan las relaciones entre el *libro didáctico y escuela normal*, analizan los primeros manuales de Historia, de Geografía y de Pedagogía que contribuyeron en la construcción y transmisión de una determinada imagen de la Argentina conformando un relato identitario.

Miguel Angel Jara de la Universidad Nacional del Comahue nos convoca a pensar en *los valores democráticos como coordenadas para la enseñanza de la historia Reciente/Presente*, a partir de una serie de reflexiones teóricas y didácticas para hacer inteligible algunos problemas de las sociedades actuales.

Lisandro David Hormaeche de la Universidad de La Pampa analiza *los procesos culturales y las representaciones identitarias en el espacio latinoamericano* y sostiene que es un compromiso y desafío importante para quienes debemos enseñar la historia de América Latina.

María Rosa Carbonari escribe sobre *la formación docente del profesor en historia y sobre el discurso historiográfico* en la Universidad Nacional de Río Cuarto. El trabajo presenta una importante sistematización de los criterios de selección, organización y secuenciación de los contenidos en la construcción de la historia como conocimiento a enseñar y aprender.

Los colegas de Brasil presentan dos artículos:

Lana Siman y Luisa Andrade de la Universidad Federal de Minas Gerais, investigan sobre las *prácticas culturales de lectura del libro de texto en la clase de historia* e indican principios y patrones de prácticas de lectura que posibilitan la comprensión y la creación de significados de los contenidos de la narrativa histórica del texto del manual.

Selva Fonseca y Astrogildo Silva de la Universidad Federal de Uberlandia se refieren a los saberes y prácticas docentes de la *enseñanza de la historia en escuelas rurales de Brasil* y lo hacen a partir de las narrativas orales de los profesores-licenciados en historia.

A 90 años de la Reforma Universitaria, articulando historia enseñada e historia investigada, nos pareció interesante presentar un dossier sobre el tema, uno de los acontecimientos míticos de la historia de las universidades latinoamericanas del siglo XX. Tres investigadores cordobeses, como no podía ser de otra manera, comparten sus investigaciones.

Gardenia Vidal habla de la Reforma Universitaria de 1918 en términos de un *grito de modernidad* de los estudiantes cordobeses. Deseo de cambio, idealidad científica, apuesta al futuro, al progreso, a la perfección en las ideas, constituyen características del movimiento que se ajustan a esa definición. El entusiasmo, el compañerismo, la solidaridad, impregnan un proceso complejo, heterogéneo, que pasa por distintas etapas hacia una progresiva radicalización. Fruto de la acumulación de hechos locales que se potenciaron al combinarse con influencias externas, Vidal entiende que se debe desmitificar la Reforma Universitaria para captarla en toda su complejidad y heterogeneidad.

Pablo Requena nos introduce en un *análisis de la universidad, la política y la cultura en un período de mediana duración: 1871-1920*, a fin de desterrar una imagen recurrente en la historiografía clásica de la reforma que la presenta como quiebre absoluto con la historia anterior del espacio cultural cordobés. Analiza Requena las manifestaciones culturales alternativas y contra hegemónicas que surgieron, al menos, cuarenta años antes de la Reforma para revisar dos supuestos, el de una Universidad de Córdoba totalmente clericalizada y la inexistencia de un movimiento estudiantil previo al 18.

Liliana Aguiar sostiene que la Reforma Universitaria se inicia como escisión de la oligarquía doctoral, definiéndose como un clivaje -más generacional que social- entre concepciones de mundo enraizadas en enfrentamientos ideológicos decimonónicos. No es, por lo tanto, ni fruto de la presión de sectores medios, inexistentes en la Córdoba de principios siglos, ni una mera epopeya juvenil. Al definirse en el plano ideológico obliga a los contemporáneos a tomar posición frente a problemas complejos y de índole diversa como la conservación o el cambio

social, el concepto de autoridad, la relación entre Estado e Iglesia, el contenido de valores como libertad e igualdad, el papel de la educación.

Gloria Edelstein

En esta entrevista comparte reflexiones acerca de algunas temáticas relevantes para la formación inicial y continua de docentes. A partir de una propuesta de relato autobiográfico, inscribe su pensamiento y acción en el campo pedagógico; analiza, también, el recorrido seguido por uno de los objetos de indagación –las prácticas de la enseñanza– que se han constituido como una de las preocupaciones centrales de sus investigaciones, los desarrollos actuales sobre la temática y sus desafíos futuros. Toma posición, por último, sobre los debates en torno al campo de una didáctica que –apartada de la visión tecnocrática– recupera su potencialidad como área de conocimiento.

Como vemos, este número cuenta nuevamente con una variedad de temáticas que preocupan y ocupan a los profesores que enseñan historia. Todos, interesados en compartir producciones, potenciar reflexiones y consolidar investigaciones desde el compromiso con lo público y lo social; porque en la transmisión y legitimación del conocimiento histórico, la escuela y la universidad pública desempeñan un papel comprometido en la construcción de la memoria colectiva.

Por todo ello concluimos con palabras de Barros que expresan preocupaciones que nos son comunes:

El elemento decisivo del espacio público de la historia, son las escuelas: en ningún otro lugar es más conveniente que el profesor de historia actúe como un historiador público, comprometido con la tarea de hacer de los alumnos parte activa del sujeto de la historia que se aprende y que se hace. Para ello es preciso reclamar motu proprio el carácter público de la historia que investigamos y enseñamos en las instituciones públicas del Estado.

Coordinación Editorial